



PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales.
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

Los suscritores de provincia, cuyo abono termine en fin de marzo, se servirán renovarlo oportunamente, si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

EL DIARIO MINISTERIAL.

La ansiedad del público es grande, inmensa. Todas las altas cuestiones van á tener por fin una solución.

Historiadores, filósofos, políticos, autores dramáticos, todos miran hácia el ministerio de la Gobernacion.

—¿Qué va á salir!

—¿Qué sale!

—¿Qué ya salió!

—Me quiere Vd. decir, vecino, ¿qué es eso que todos esperan?

—Hombre de Dios, el periódico *Los Tiempos*, que va á causar honda sensacion. ¿No ha leído Vd. *La Correspondencia*?

No causa tanta curiosidad un toro, cuando despues de agitar el presidente su pañuelo sale gallardo al medio de la plaza;

No causa tanto espanto el nombramiento de un ministro como el señor Gonzalez Brabo;

No mueve tanto ruido una cuestion personal como la de los señores Ardanaz y Castro.

Bien venido sea el periódico que va á resolver las grandes cuestiones que hasta hoy han estado embotelladas en el magin del señor Botella, y cuyo tapon ha hecho saltar con estrépito el ministro de la Gobernacion.

GIL BLAS se propone aprovechar el entusiasmo del público, y va á dar aquí una muestra de lo que será el periódico *Los Tiempos*.

Artículo de fondo.

Pasan los dias, pasan los meses, pasan los años.... ¡todo pasa en el mundo, y el problema siempre en pie! Perfectamente en pie! Antes la guerra civil, luego el reinado del orden, despues la revolucion, mas tarde la union liberal, y hoy la perfeccion posible dentro de la posible normalidad de los tiempos. Tened presente que estos tiempos no son aquellos tiempos de laboriosos partos, porque los tiempos cambian como cambian los sucesos, como cambian los ministros.... ¡Todo en el tiempo está perfectamente cambiado!

Yo salgo á la arena del combate perfectamente apercebido para la lucha, lucha titánica entre la luz y las tinieblas, entre el error y la verdad, entre el ayuno y el turrón.

Yo llevo una linterna en la mano, con gas portátil, y voy escudriñando los rincones de la conciencia mo-

derada en busca de una idea nueva. Trabajo de zapa que la posteridad se encargará de hacer patente á las generaciones perfectamente venideras.

Venga á mí la humanidad que sufre, yo soy el sacamuelas de la política.

Venga á mí el mundo de los chupópteros, yo dividido las direcciones para resolver problemas, y dejo á los niños perfectamente contentos.

En lo sucesivo,—cuando os aflija alguna calamidad,—no direis: mañana será otro dia.

¡No! Al mal presente, direis con sereno rostro:—tras estos tiempos vendrán otros tiempos.

Y habreis dicho perfectamente la verdad.

Política extranjera.

Al otro lado del Pirineo está Francia, y pasados los Alpes se entra perfectamente en Italia, patria del Dante y de Maquiavelo, dos nombres perfectamente célebres.

La corona de hierro de Lombardia, las repúblicas de Génova y Venecia, el mar Adriático y los bandoleros de la Calabria.... ¡Mirad, mirad! El Padre Santo está perfectamente afligido, y la nueva Italia sube al Capitolio. Intereses divinos, intereses mundanos, Victor Manuel que se va á Florencia y Francisco II cambiando de ministros.

¡Luto en el corazon, llanto en los ojos!

A la prevision, á la profunda sabiduría del actual ministerio debe España la actitud perfectamente enérgica é imparcial en que se ha colocado respecto á Italia.

¿Será preciso decirlo?

El gobierno presidido por el ilustre héroe de Arlaban, acaba de quitar el sueldo al representante de España cerca de Francisco II.

¡Oh posteridad! ¡Cuánto debes á la alta sabiduría del gabinete que tan perfectamente nos gobierna!

Seccion de sueltos.

¿Qué quiere *El Contemporáneo*? ¿Que se cree un tribunal de privilegio para que juzgue el delito cometido por medio de la imprenta? La filosofía no distingue la accion del pensamiento de la accion de la materia. La nueva ley de imprenta está basada en los principios modernos, y si nuestro colega mira bien en ello, despues de todo no nos separan mas que ligerísimas apreciaciones, porque solo diferimos en una cuestion de método. Debe conocer nuestro apreciable colega que aquellos tiempos no son estos tiempos.

No se canse *La Iberia*: el calor que se deja sentir es la única causa de que se suspenda la legislatura, sin que se voten los presupuestos.

Pero todo está perfectamente arreglado para que no dejen de cobrarse las contribuciones.

Los rumores de crisis de que habla anoche *El Reino* no son perfectamente infundados. El gobierno disfruta

la confianza del presupuesto, que es un alabar á Dios.

Digimos ayer que el ilustre duque de Valencia se hallaba muy constipado.

Sudó por la mañana, sudó por la tarde y casi sudó por la noche.

Hoy se encuentra ya,—gracias al cielo,—algo perfectamente aliviado.

Ningun ministerio ha podido levantar el crédito á tanta altura como el que preside el ilustre duque de Valencia. Los capitales afluyen de todas partes.

Una casa extranjera acaba de ofrecer al gobierno tres pesetas y media.

Aquí teneis, lectores del GIL BLAS, las grandes cuestiones que resolverá perfectamente el nuevo periódico ministerial, atendidos los antecedentes y el estilo de su inspirador D. Luis Gonzalez Brabo, antiguo cor-religionario nuestro.

LUIS RIVERA.

LOS POBRES.

Siempre que pienso en la felicidad se me representa bajo la forma de uno de esos seres cuya única tarea es andar recogiendo limosna.

Lo bello ideal, para mí irrealizable, lo tienen en sí mismos los pobres.

La abundancia de esos hombres envidiables que por todas partes pululan, me desasosiega.

¿Por qué no he de ser yo pobre?

Este es el único deseo vehemente de toda mi vida, y segun voy viendo mi vida se acabará sin que el deseo se logre.

El pobre no tiene que pagar contribucion, no trata con arrendatarios desleales, no vive sujeto á las insaciables exigencias de los inquilinos y está completamente libre de compromisos electorales.

Sus circunstancias privilegiadas no le llevan nunca al desempeño de cargos públicos, todos los gobiernos le tratan con igual justicia....

El pobre ha sido criado para tormento del rico.

Merced á la absurda ley de las mayorías, los pobres hacen pesar sobre nosotros todas las calamidades, y todo lo esplotan en su provecho. Hasta la naturaleza misma parece ser cómplice de este abuso.

Al menor disgusto pierde el rico el apetito, y el pobre, por el contrario, apenas asoma una crisis se

siente poseído de aquella hambre sabrosísima que le hace engullir como bizcocho cualquier mendrugo.

Yo no sé qué especie de framaconería antisocial tendrán establecida los pobres; pero la verdad es que, con gran detrimento de las demás clases de la sociedad, hay muchas familias que tienen monopolizada la pobreza y con completa impunidad se la transmiten íntegra de padres á hijos durante largas generaciones.

Este privilegio que gozan muchos sin deberlo al mérito propio, es otra de las decepciones del régimen constitucional.

Y lo peor es que los pobres cada día son mas en número y parecen amenazarnos con no dejarnos gozar nunca de los bienes que mas ambicionamos.

Ya con insultante audacia llegan á hacer provocativos alardes de sus harapos, símbolo de independencia y de tranquilidad de espíritu.

¿Y lo habremos de sufrir en paz los que á cada paso tememos por nuestras casas, nuestras tierras y nuestro oro? ¡Ah! ¡qué de sinsabores se encierran en la posesión de un edificio urbano, por limpio que se encuentre de cargas y gravámenes!

El infeliz potentado se vuelve todo angustias, y esa mayoría tiránica goza siempre del preciado bien de la esperanza, que según todos los moralistas jamás abandona al pobre.

El pobre madruga, que es cosa de las mas sanas, y el rico se ve despóticamente privado de hacerlo.

El pobre se hace duro de carnes, inaccesible al frío y al calor, y yo no puedo disfrutar jamás del benéfico influjo de la intemperie.

El huye de los colegios y universidades y á mí me comen un lado las matrículas y los maestros de mi infortunada prole!

¡Ay! en vano busqué la dicha arrojando mis caudales á especulaciones inciertas! El destino apartó de mí la bendecida pobreza que á otros sonríe desde la cuna y sin haber hecho nada por merecerlo les acompaña fiel y apaciblemente hasta la fosa.

Los pobres, apenas se ven acosados por el hambre, muestran su impiedad con amargas quejas.... ¡qué no daría yo por tenerla siquiera una vez al día! ¡Cómo ensalzaria tu nombre, oh Señor!

¡Ah, pobres! si supierais lo que es morírsele á uno la yegua normanda, perdérsele la cosecha de aceituna, quemársele la casa de campo, no devorariáis como ahora ese pan negro que tan perfectamente digieris al aire libre!

A las modernas instituciones se quiso achacar la virtud de que se repartía la pobreza entre los que fuesen dignos de ella: pero esto fué vana ilusión y la parcialidad de los gobiernos es por demás evidente.

¿Durará esto siempre? ¿Existirán en el mundo dos razas, la nuestra sujeta á toda servidumbre y á todo enojoso cuidado, y la de los pobres atesorando toda género de elementos de felicidad?

Interrumpo estas reflexiones porque llega uno de mis administradores. No le quiero muy bien porque ha sido pobre hasta los 25 años; pero por otra parte, le compadezco porque acabará mal: ha comprado una casita de bienes nacionales y ya le duele el bazo.

(Estracto de las Memorias de un millonario).

ROBERTO ROBERT.

LOS SOCIOS DE LA ARMONÍA

ELLOS SE JUNTAN, Y DIOS LOS CRIA.

Era sabida verdad que el partido de los neos compuesto estaba de feos casi en su totalidad.

Si algun orador tenia ó algun poeta novel, todos se burlaban de él, y para nada servia.

No van las musas en carro, ni está bien á inquisidores alimentarse con flores, como Aparisi y Guijarro.

Faltábale, pues, el don de un hombre de corazón que abrigo le diera y sombra; ya ha parecido: se nombra *Salomon de Callejon*.

Tal nombre y tal apellido en un periódico hallé, y al instante le aclamé como jefe del partido.

Pues el buen juicio revela que el mortal que así se llama, es, ó se engaña la fama, un *sábio de callejuela*.

Vildósolas y Tejados, la frente en el pecho hundid ante ese nuevo adalid, Moisés de los exclaustrados.

Que ni fray Luis de Leon, ni Chateaubriand, el lloron, dignos serán de memoria, si les disputa su gloria *Salomon de Callejon*.

Prueba de muy poco seso diera un liberal ardiente firmándose solamente *Patricio del Retroceso*.

Como si usando un disfraz llamáranse á lo mejor Julio César, Campoamor; y Marco Antonio, Ardanaz.

Siempre el nombre imagen es del que á las gentes lo entrega, aunque un *Cándido* lo niega, y otro *Modesto* despues.

Por eso, aunque un *Salomon* en ciencia y virtud fecundo tenga el bando motilon, será para todo el mundo *Salomon de Callejon*.

M. DEL PALACIO.

GOLPES.

—«Podrá ser mentira, ó podrá ser verdad, pero ello es que se asegura;»—me decia el otro día un sugeto que tiene ya el pié levantado para dar el paso de conservador á neo.

—¿Y qué es ello?—preguntábale yo casi conmovido.

—El golpe de Estado.

Con perdon del dramaturgo político manchego (Narvaez), creo que ese es un golpe de violon.

Así hay que creerlo, porque si le hacemos un lugar entre los golpes de mano.... ayúdeme Vd. á sentir, pueblo español de mi alma!

Analícemos el rumor que estos días ha corrido por todas partes en alas del viento, como los suspiros de los poetas principiantes.

Un periódico vierte la especie, como dice *La Correspondencia*; otro periódico la copia; otro periódico le pone el estrambote y otro periódico asegura que todo puede ser cierto.

El Leon Español se presenta en escena. «Dichos y *El Diario Español*.» Escena de efecto.

«La amenaza de los golpes de Estado, es mas ridícula si cabe.» Dice el colega nunca bien ponderado.

¿A qué vendría ahora un golpe de Estado? añade con cierta candidez literaria-gubernativa.

No se lo quieran Vds. figurar siquiera. ¡A qué habia de venir! A decir al progreso, lo que cierto personage de una zarzuela de Rivera:

«Uno de los dos está de sobra en el mundo.»

A lo cual, como en la misma zarzuela, respondemos todos:—«Creo que es Vd.»

Continúa de esta manera el *Leoncito*:

«Si el duque de Valencia fuera partidario de estas medidas.... etc.

Eso de llamar *medida* al golpe de Estado no deja de tener *esprit*, ó mejor dicho, no deja de tener tres pares de medidas.

Es inconcebible la serenidad de ciertos partidos. Hágame Vd. el favor de decirme: si á un golpe de Estado se le considera como una sensible medida, un destronamiento, una invasion extranjera, un 93, ¿qué nombres merecerian en el concepto de algunos periódicos? Tentado estoy de creer que les darian el nombre de *pequeños incidentes* ó cosa por el estilo.

En fin, convengamos en que el golpe de Estado sea una *medidita* que ha de tomar el de Valencia para redondearse. ¿La tomará? ¿A que nó?

Semejantes invenciones, como dice muy bien el *Leon Español*, por lo absurdas y lo gastadas, deberian haber caído en desuso.

La semana que termina hoy ha sido fecunda en golpes. El de Estado, en lontananza; el del Congreso, en segundo término, y el de la zarzuela en primero.

La mayoría y la minoría se amenazaban el otro día con los puños cerrados. Un verso del Dante vino á ser la bomba de Orsini caída entre el banco azul y la estrema izquierda. Don Ramon al oír las palabras:

Non raggionar di lor, ma guarda é passa,

Esclamaba desesperado: ¿Pero qué diantres ha dicho ese hombre que todo el mundo *sa escamao*?

Y Armero decia rechinando los dientes: ¡Si lo tengo dicho mil veces que el hablar en latin es siempre inconveniente!

El público ha sacado partido de estos graciosos espectáculos, y en cuanto se ha cansado, ha acudido á la zarzuela á reír con los chistes de *La Dote de Patricia*, que son muchos é intencionados en extremo, y cuando el público oía el himno de Espartero, se entusiasmaba grandemente.

Por cuyo motivo no puedo menos de decir al *Leon Español*:

—¿Eh? ¿Qué tal? Vaya Vd. tomando *medidas* como la del *golpe*, que la madera no puede estar mas apropiado para hacer cucharas!

EUSEBIO BLASCO.

DESAFINACION.

Yo te envidio, *Gaceta del Ejército y de la Armada*. No has necesitado, como yo, cinco mil duros de depósito para echar una cana al aire, amenazando á los diputados que no voten la ley de retiros con grabar sus nombres con letras de ignominia á las puertas de los cuarteles.

Permitidme que abra un paréntesis para calcular lo que á mí me hubiera sucedido, con ser político y todo, á haber soltado una pitada tan redonda como la de la *Gaceta del Ejército y de la Armada*.

El ministerio es atroz.

Convenido: la *Gaceta del Ejército y de la Armada*, que es amiga del ministerio, ha querido sobrepujarle diciendo una atrocidad tan grande como su título.

¡Y cuidado que tiene letras su título!

Supongamos que llega el día en que el periódico militar cumple lo ofrecido.

Una mañana serena aparecen á las puertas de los cuarteles los nombres de algunos diputados.

Un soldado llama al cabo y le dice:

—Mi primero: ¿qué quie decir ese renglon?

—Es el nombre de un endevido que no ha querido votar lo que era de ley pa los militares que sostenemos el orden público.

—¿Y pa que lo han ponio hay?

—¡Bruto! Pa inominia.

—Pues yo creo, mi primero, que cuando á un hombre se le saca á la irnominia pública, bien puede un sordao cortarle la cabeza ande se lo tope, sin que naide se queje.

—Esa es la fija.

—Muchas gracias, mi primero.

—Anda con Dios, Juan Romo.

Un sargento escribe á su novia:

Mi inolvidable Ramona de mis entrañas: he visto grabao con letras mu gordas de inominia el nombre

GIL BLAS



UNIDAD ITALIANA.

— Si yo no me hubiera detenido en el Cuadrilátero, no le faltaria el brazo izquierdo
 — Y si á mi no me hubieran detenido en Aspromonte, no le faltaria el derecho.

Ayuntamiento de Madrid

de tu amo á las puertas de mi cuartel, y esta carta se dirige á diserte que mientras no mudes de amo, no te hablaré en jamas, porque te creo deshonorá.

Con que lía el petate ar punto ó despiéte del que en este instante se está atusando los bigotes en un espejo roto que ma prestao el cabo Ponce.

Esto te lo igo pa que cuando busques casa, te informes antes del amo.

Tuyo jasta morí

El Sargento Vinagre.

La *Gaceta del Ejército* ha alarmado á los periódicos con esta salida de pié de banco.

¿Y por qué?

¿No está en su derecho? No siento yo lo que ella dice, sino lo que á mí me obligan á callar.

Peró dirán Vds. á esto que no tiene depósito.

Francamente: si tuviera depósito, ¿tendría razón? No. Pues entonces maldita la falta que le hacia el depósito.

Peró la *Gaceta del Ejército*,—que no se muerde los lábios,—sale al encuentro de los periódicos para decirles:

—¿Cómo que no tenemos depósito?

Pues, y nuestra sangre derramada por la libertad, ¿no es un depósito de mas valer que el de unos miserables cuartos?

Esto dice la *Gaceta del Ejército*, y le sobra la razón.

Mañana va á poner un periódico un amigo mio, presentando en lugar de los cinco mil duros de depósito, su hoja de servicios en la guerra civil: fué nacional en Zaragoza, y se batió como un héroe. ¿Quiere Vd. mas depósito?

Aquí llegábamos cuando hemos sabido que la *Gaceta del Ejército* no se publicará hasta que ponga los cinco mil del depósito.

Porque apesar de tener razón nuestro colega, ha tropezado con un leve obstáculo: la ley.

Por lo demás, no se alarmen los periódicos políticos con la amenaza de la *Gaceta del Ejército*.

Ni la cosa tiene malicia,

Ni está al frente de ella ningun militar... Nada de eso.

La *Gaceta del Ejército* y la *Armada* está dirigida por un apreciable paisano, amigo mio, que se llama Leandro Pastor.

GIL BLAS.

CABOS SUELTOS.

Arrecia la tormenta contra GIL BLAS.

Ya no nos cabe duda.

Lo que no alcance la ley, lo alcanzará la autoridad gubernativa.

Dicen que nuestras sátiras desprestigian á los ministros,—cuando los ministros han perdido todo prestigio ante la opinion pública.

Dicen que nuestras caricaturas son bromas muy pesadas, y se manda que no aparezcan en los sitios públicos.

Asi como las oposiciones dicen del gobierno que cada paso es un gazapo,

Nosotros decimos de nuestro periódico que cada número es un tropiezo.

Y lo peor es que nosotros pertenecemos á esos pícaros revolucionarios que ni se enmiendan ni se arrepienten.

Ni queremos un cambio ministerial, porque queremos otra cosa. Entre tanto ¡viva D. Ramon!

¿Dónde hemos de encontrar otro D. Ramon como este D. Ramon?

¡Por amor de Dios, señores, no nos quiten Vds. este tirano que nos hace tan felices!

Aun cuando nos mande á Filipinas,—que ya falta poco,—esclamaremos al arrullo de las olas:

—¡Viva D. Ramon! ¡Viva mi tirano! ¡Vivaaaa!

El gobierno ha mandado cerrar en Zaragoza el círculo de recreo titulado *El Porvenir*.

Bien hecho, si señor.

¿Con que el gobierno no tiene porvenir y lo habian de tener los zaragozanos?

Algunos periódicos han averiguado lo que se gasta en caramelos en el Congreso.

GIL BLAS ha oido decir tambien que en esponjas y paños para limpiar los coches, se han gastado cuatro mil reales.

Pequeña cantidad si se tiene en cuenta que los coches no han salido á la calle mas que dos ó tres veces.

Lo cierto es, que con cuatro mil reales de esponjas

hay para dejar blancos á todos los rebeldes de Santo Domingo.

Ha vuelto á reunirse la mayoría del Congreso, con objeto de dar gusto al gobierno que desea la reforma del reglamento.

Un diputado ha dicho:—Adorada mayoría, lo que nosotros votemos unidos, será ley: siendo así ¿quién nos tose?

Adorada mayoría, para que el triunfo sea completo y dure la buena vida, propongo la siguiente reforma del reglamento del Congreso.

Art. 1.º Cuando se presente una proposición de ley, podrá el autor de ella hablar un cuarto de hora, y el gobierno tres dias. Los demas diputados se podrán ir de caza.

Art. 2.º No se permite entrar de capa en el salon, á no ser al gobierno, en atencion á la gracia con que lleva la de las vueltas colorás.

Art. 3.º No se podrá dirigir pregunta alguna al gobierno, sino despues de haber avisado con quince dias de anticipacion. Este método prueba muy bien en la caja de depósitos con los imponentes. Al que preguntare mas de tres veces se le echará encima,—no la ley,—si no,—lo que es mucho peor,—un discurso del señor Orovio.

Art. 4.º A fin de que se mantenga el orden, no podrán toser á la vez mas de dos diputados. Si aumenta el número, será disuelto el Congreso.

Art. 5.º Cuando el gobierno presente una ley, y haya algun diputado que ponga obstáculos á su votación, se encargará la *Gaceta del Ejército* de poner el nombre de este á la puerta de los cuarteles.

Art. 6.º Cuando la oposicion presente una enmienda, el gobierno elegirá el diputado que deba defenderla. Por ejemplo: Si la enmienda es sobre marina, se elegirá á Camprodon, que tiene antecedentes por su zarzuela; y si es de teatros, al general Narvaez, que tambien está en autos.

Estos artículos han sido propuestos á la mayoría, pero la mayoría, contra lo que se esperaba, no los ha aprobado.

¡Le han parecido flojos!

En otro lugar verán nuestros lectores el comunicado de los señores *Lacambra* y *García*, contestando á un suelto de GIL BLAS sobre los cajones de cigarros que se estraviaron de Cádiz á Madrid. En estos tiempos, hasta los cigarros se estravian: hace mucha falta el golpe de Estado.

Los señores Lacambra y García sostienen que el hecho es cierto, y echan la culpa á la empresa del ferro-carril de Cádiz á Sevilla ó Córdoba.

Los cigarros no parecen.

Antes se temia, al venir de Cádiz á Madrid, que le saliera á uno al encuentro José María ó los niños de Ecija.

Hoy se teme que le salga á uno el ferro-carril,—que suele salir siempre, si el viajero se llama Don Tabaco Habano.

Un pasito mas, señora reaccion.

Se nos asegura que el Sr. Fernandez Guerra redacta en estos momentos una nueva circular sobre enseñanza.

Interpretando violentamente el Reglamento y dando mística tortura al dictámen del Consejo, se trata de conseguir que los rectores de las universidades encuentren *fundamentos* para formar expedientes á los profesores liberales.

Un pasito mas, señora reaccion.

El Sr. Ochoa, que pasará por autor del nuevo engendro, será agraciado con una plaza en el Consejo de Estado.

Su vacante la ocupará el Sr. Fernandez Guerra, y la de este el Sr. Cañete.

Los tres quedarán agraciados y la enseñanza pública desgraciada.

Así podrá GIL BLAS encontrar alguna vez gracia á los Sres. Ochoa, Fernandez Guerra y Cañete.

Un niño.—¿Mamá, quién es aquel bulto negro?

La Madre.—¿Hijo mio, el coco!

El niño.—¿Ay qué miedo!

Un polizonte.—Señora, ¿qué ha de ser el coco? ¿No ve Vd. que es el presidente del Consejo?

La madre.—¿Ah, es verdad! No, hijo mio, no es el coco, es el cuco.

El polizonte.—Venga Vd. conmigo á la cárcel.

La madre.—¿Por qué?

El polizonte.—Por haber llamado al presidente banderillero.

La *Correspondencia* ha encontrado un medio pintoresco de calificar nuestra incalificable embajada cerca de Francisco II. La llama *embajada cerca de la desgracia*.

¡Qué poético es esto! ¡A mí me ha conmovido!

España debe agradecer profundamente los esfuerzos que hacen algunas personas por colocarla tan cerca de la desgracia.

MENESTRA.

Con un frio situacionero, fué GIL BLAS á ver la lucha del elefante y el toro.

El señor elefante estaba bajo el influjo de la ley de imprenta, esto es, atado con una maroma á una estaca.

Así se ha de ver GIL BLAS si Dios da ministerio largo á mi antiguo correligionario Gonzalez Brabo.

Salió el gobierno, me equivoqué, salió el toro, echó una mirada por el concurso y luego fijó la vista en su competidor.

—¡Calle!—dijo el toro.—Allí veo un bulto que parece la cabaña del baquero. Voy á ver quien está dentro. Se acercó á la boca del elefante, tropezó con los colmillos, y retrocedió:

Entonces se entabló este diálogo:

Elefante.—¿A dónde va Vd., amiguito?

Toro.—Quería saber lo que era eso.

Elefante.—¿Qué curioso es Vd., hombre!

Toro.—No, pues yo no me quedo sin saber... ¡Mú!

Y volvió á embestir.

Elefante.—¡Alto!

Y esta escena se repitió cuatro ó cinco veces, hasta que el toro aburrido se marchó con los cabestros.

El público se marchó tambien diciendo:

¡Vaya una papa!

Y el empresario añadía por lo bajo dirigiéndose al público:

—Quien se la papa eres tú, que yo me papo los cuartos.

COMUNICADO.

Señor director del periódico GIL BLAS:

Madrid.

Muy señor nuestro y de la mas distinguida consideracion: De su reconocida imparcialidad y recto juicio, esperamos se dignará insertar en el periódico que dirige, la siguiente manifestacion, con lo cual proporcionará un señalado favor á sus afectísimos SS. SS. Q. B. S. M.—LACAMBRA Y GARCÍA.

En el número del periódico que Vd. dirige, correspondiente al 44 del corriente mes, se consigna un hecho de incontestable exactitud; pero cuya responsabilidad se hace recaer directamente sobre esta empresa, que, sin jactancia alguna, puede lisonjearse de ser, si no la primera, una de las que con mas justificado motivo posee la confianza del público, á quien afanosamente consagra sus servicios.

No es esta casa de consignacion, señor director, la única que, utilizando las inmensas ventajas de las vías férreas, envía á Madrid los efectos que le son consignados en esta plaza; ni es ella sola, por consiguiente, la que en apariencia incurre en faltas tan graves como las que Vd. denuncia en su periódico; pero es muy seguro que su ánimo de Vd. recibirá la mas ilimitada sorpresa, al saber que lejos de ser imputables tales faltas á las empresas de transportes establecidas, lo son, por el contrario, á las administraciones de las vías férreas de Cádiz á Sevilla, y de este punto á Córdoba.

En el transporte por estas líneas, de diversas clases de efectos, y especialmente de tabaco, es ya una verdad axiomática que ningun bulto que se remita, ó por lo menos muchos de ellos, no han de llegar ilesos al punto de su destino, siendo tan grave y tan continua la repeticion de estos actos, que alguna de las empresas de transportes han desistido completamente de encargarse de conducir tabacos.

Nuestro afán y nuestra prevision no han dejado de poner en juego cuantos medios han podido utilizarse para la debida seguridad y garantía de los bultos; pero todo ha sido inútil, y las cajas mas sólidamente cerradas y preparadas, han sido como cualesquiera otras, abiertas y despojadas del todo ó parte de su contenido.

Creíamos en un principio, que tales y tan escandalosos abusos serian desterrados, merced á las disposiciones que adoptadas las direcciones de las espresadas vías; pero nuestras esperanzas y las del público en general han quedado defraudadas; y esos hechos constituyen ya un estado normal en los transportes; siéndonos ya indispensable, al recibir los efectos en Córdoba, valernos de un notario que certifique el estado de falta y deterioro en que llegan los mencionados efectos.

Y estos actos, y las continuas reclamaciones que hay que dirigir á las empresas de los ferro-carriles, de los mismos efectos en que se han notado las faltas, hacen consiguientemente que se retarden las expediciones por un periodo mas ó menos largo; pero que de ningun modo está en nuestra mano, ni en la de cualquiera otra empresa evitar.

Esta es una verdad que Vd. seguramente desconocía, y que podrán grabar en su ánimo las manifestaciones de cuantos particulares y empresas tienen necesidad de trasportar cierta clase de efectos por dichas vías, y mas que nada los documentos auténticos y fehacientes que obran en nuestro poder.

Cádiz 48 de marzo de 1865.—LACAMBRA Y GARCÍA.

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCÍA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.

MADRID.—1865.